

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 11 DE ABRIL DE 1810.

AUSTRIA.

Viena 10 de marzo.

El príncipe de Neuchâtel, embajador de S. M. el Emperador de los franceses, ha sido recibido con la mayor distinción en todas las ciudades del imperio austriaco por donde ha pasado hasta llegar á Viena. En todas partes ha sido recibido con la consideración debida á su dignidad por los generales, por los comandantes de las guardaciones, por los empleados civiles y por los magistrados. El pueblo enagenado de alegría, lleno de entusiasmo, y penetrado del presentimiento de la felicidad que debe producir la nueva unión entre los dos imperios, acudía en tropel á ver al señor embajador, el qual, al tiempo de llegar á la capital, creyó que debía entrar de incógnito, porque su entrada solemne se había fijado para el día siguiente. Su comitiva se componía del conde de la Borde, secretario de embajada; del coronel primer edecan conde de Girardin, primer caballero de embajada; los demás caballeros eran el coronel edecan conde de la Grange, el coronel edecan conde Edmond de Périgord, el gefe de escuadrón edecan baron de Sopransi, el caballero Lesperut, gobernador de Neuchâtel, maestro de ceremonias del príncipe, y el caballero le Duc, secretario del mismo.

El 5 de marzo, día señalado para la entrada solemne, el señor embajador se dirigió con su comitiva al palacio del príncipe Schwarzenberg, situado fuera de la puerta llamada de Carintia. El conde de Schaffgotsche, gran mariscal de la corte, fue á las dos de la tarde al referido palacio con una carroza de la corte tirada por seis caballos, y en ella iba también un escudero trinchante del Emperador. Seguía luego otra carroza tirada también por seis caballos, y detras los coches de gala del príncipe de Trautmansdorff, primer mayordomo mayor de la corte, los de los consejeros íntimos, y los de los príncipes camareros y de los demás camareros. En cada una de las carrozas iban dos oficiales de palacio vestidos de gala, con los lacayos á pie al lado de las puertecillas. Delante de la carroza iban los volantes y lacayos suyos con librea de gala, y á los estribos dos lacayos del Emperador con librea también de gala: detras iban tres furrieres de la corte vestidos de gala, como también el caballero del gran mariscal con dos picadores á caballo. Otros tres furrieres, despachados uno tras otro con corto interválo, fueron á anunciar al embajador la hora en que iba á salir el acompañamiento, su aproximación y su llegada al palacio. El gran mariscal fue recibido al apearse de la carroza por el señor embajador con su comitiva, y conducido por el mismo á lo interior de su aposento. Quando el maestro de ceremonias anunció que todo estaba ya dispuesto para salir, el embajador entró con el gran mariscal en la primera carroza de la corte, colocándose al vidrio el gran mariscal enfrente del señor embajador.

El acompañamiento principió á caminar en el orden siguiente: Un destacamento de caballería; tres arcabuceros ó escopeteros del Emperador vestidos de gala y á caballo; los coches de gala de los consejeros íntimos y de los gentileshombres, tirados cada uno por seis caballos; la segunda carroza de la corte tirada por seis caballos, y dentro de ella el secretario de embajada, el maestro de ceremonias del mismo y el escudero trinchante del Emperador; los volantes y lacayos del gran mariscal de dos en dos; los criados del embajador frances; la primera carroza de gala, en que iban el señor embajador y el gran mariscal, con dos lacayos del Emperador al lado de cada una de las puertecillas; tres furrieres de la corte á caballo y de gala; el primer caballero del embajador á caballo; los edecanes del embajador á caballo; el segundo caballero; la primera carroza de gala del embajador tirada por seis caballos, y vacía, con quatro lacayos al lado de cada estribo; la segunda carroza del embajador tirada también por seis caballos, y dentro de ella los caballeros de embajada; su tercera carroza con seis caballos, y en ella los oficiales de su casa; detras venían los picadores &c., y cerraba la marcha otro destacamento de caballería. De trecho en trecho del camino había piquetes de caballería, y dos filas de infantería, una á cada lado, formadas con el arma al hombro. La comitiva al salir del palacio atravesó un puente, que se había construido en poquísimo tiempo; pasó despues por el pascio del glacis hasta la puerta de Carintia, la plaza de Stockameisen, el Graben, la calle de Bogen, el Hof, el Freyong, la calle de los Señores, la plaza del palacio hasta el patio del mismo, en el qual solamente entraron las primeras carrozas de la corte y del señor embajador. La guardia de palacio estaba formada en dos filas debaxo de los arcos de la entrada y á lo largo de la escalera. Los *trabans*, los escopeteros y la guardia húngara, todos con uniforme de gala, ocupaban el primer salon de los *trabans*, el de los caballeros y la primera antecámara.

El príncipe Próspero de Zinzendorf, nombrado comisario para la audiencia, recibió en la escalera de los ministros al príncipe de Neuchâtel, delante del qual iban su comitiva y el gran mariscal. Al llegar al salon de los caballeros, el embajador fue recibido por el primer mayordomo mayor de la corte, el qual le introduxo á la primera antecámara, desde donde, acompañado del conde de Urbna, primer gentilhombre, pasó á la segunda antecámara, donde estaban reunidos todos los consejeros íntimos y los gentileshombres del Emperador.

El primer gentilhombre anunció al Emperador la llegada del embajador; y entonces se abrieron las dos hojas de la puerta del gran salon construido nuevamente, y destinado para la audiencia, y entró el embajador acompañado de los grandes oficiales

y del comisario nombrado para la audiencia. El Emperador estaba de pie debaxo de un dosel, y á su derecha, junto á las gradas del trono, tenia al capitán de la guardia húngara, á la izquierda al capitán de los *trabans*, y á su lado al ayudante general y al gentilhombre de servicio. El secretario de embaxada, el maestro de ceremonias y los caballeros de embaxada se colocaron entre las dos primeras columnas, quedándose fuera junto á la puerta todas las demas personas. El embaxador, despues de hacer tres reverencias, pronunció su discurso, durante el qual entregó sus credenciales y sus plenos poderes. S. M. respondió con el mas vivo interés, manifestando la gran satisfaccion que sentia de que una mision tan importante y tan feliz para ambos imperios hubiese sido confiada á un príncipe tan distinguido. El embaxador, despues de haber presentado á S. M. los caballeros de su comitiva, fue con el mismo acompañamiento á la audiencia de S. M. la Emperatriz. En la segunda antecámara fue recibido por el conde de Althann, primer mayordomo mayor de S. M., el qual anunció á la Emperatriz la llegada del embaxador, que fue introducido en seguida en el salon de cristales, acompañado del comisario de la audiencia y del gentilhombre que estaba de servicio. S. M. la Emperatriz estaba tambien de pie baxo del dosel. La condesa de Althann, mayordoma mayor de la corte, estaba á un lado de la puerta con otras doce damas de palacio. El gentilhombre de servicio y los caballeros de embaxada se quedaron cerca de la puerta, que estaba abierta. Despues del discurso, á que contestó S. M. con la gracia que le es tan natural, manifestando el grande interés que tomaba en el objeto de esta mision, el señor embaxador le presentó sus caballeros de embaxada, y se retiró en el mismo orden para pasar al salon donde estaban reunidos SS. AA. II. los archiduques que se hallan en Viena, y que viven dentro de palacio, á excepcion del archiduque Carlos que habita en su propio palacio. Los archiduques recibieron de pie al embaxador, y el mayor de ellos respondió á su discurso á nombre de todos los otros. El embaxador les presentó igualmente sus caballeros de embaxada, y se retiró luego á su posada, en la cancillería del imperio, desde donde, despues de haberse despedido del comisario, se fue de incógnito y con un solo coche tirado por dos caballos al palacio de S. A. I. el archiduque Carlos, donde tuvo la misma audiencia.

El Emperador, acompañado de sus hermanos los archiduques y del embaxador frances, asistió al baile público que se dió por la noche en el salon de Apolo, donde estaban reunidas de 5 á 60 personas de todas clases. S. M. y todos los personajes que le acompañaban fueron recibidos con el mayor entusiasmo y con repetidas aclamaciones. El Emperador se entretuvo un largo rato en medio de su buen pueblo.

El dia 6 de marzo hubo un banquete de familia en el aposento de S. M. la Emperatriz, al que, ademas de SS. AA. II. los archiduques hermanos del Emperador, y S. A. R. el duque Alberto de Saxonia-Teschen, asistieron tambien el príncipe de Neufchatel, el conde de Otto, los generales franceses condes de Lauriston y de Narbona, el príncipe de Trautmandorff, primer gentilhombre de la corte, el conde de Urbna, gran mariscal, el conde de Metternich, ministro de Negocios extrangeros, y otros muchos grandes oficiales de la corte.

Por la noche hubo baile en los salones del Reducto, al que asistieron todas las personas de distincion. El primer gentilhombre envió esquelas de convite á los miembros del cuerpo diplomático, á la nobleza, á los empleados civiles y militares, á la universidad, á los magistrados y á los comerciantes; de manera que el número de convidados llegaba á 60. Los salones estaban iluminados con tanto gusto como suntuosidad; y en el salon por donde se entra á la galería se habia construido un templo adornado magníficamente.

En medio de este templo se veia un genio, que sostenia con la mano izquierda las armas de Francia y Austria, coronándolas de laurel. En el frontis se veian otros dos genios, que sostenian dos escudos de armas, en medio de los quales estaban escritos en cifra los nombres de NAPOLEON y LUISA.

Al un lado del templo habia una especie de tienda de campaña azul, encarnada y blanca, colores nacionales de Francia, y al otro otra encarnada y blanca, que son los colores nacionales austriacos.

Alli y en los otros salones inmediatos habia en abundancia bebidas y helados de toda especie. El Emperador, la Emperatriz, la archiduquesa María Luisa, casi todas las personas de la familia imperial, el embaxador frances y una gran comitiva se presentaron al principiar el baile, y fueron recibidos con aplausos y aclamaciones. Contribuyó tambien á que esta funcion fuese aun mas brillante el buen orden que se observó durante todo el tiempo que duró.

El dia siguiente era el que estaba señalado para la ceremonia de la peticion solemne de la archiduquesa María Luisa. El embaxador se presentó en la corte de gran ceremonia, y fue recibido del mismo modo que el dia de la audiencia. Quando llegó cerca del trono de S. M. pronunció un discurso, y pidió para S. M. el Emperador Napoleon la mano de S. A. I. la archiduquesa María Luisa. S. M. el Emperador respondió en calidad de jefe de su casa y habiendo enviado á llamar por medio del primer gentilhombre á la archiduquesa María Luisa, entró esta acompañada del mayordomo mayor de la corte, y acercándose á S. M., despues de hacer una profunda reverencia, se colocó á la izquierda del Emperador. El embaxador la entregó entonces la carta y el retrato de S. M. el Emperador de los franceses; y habiendo consentido formalmente S. A. I., como mayor de edad, en la peticion que acababa de hacersele, se puso en seguida en el pecho el retrato. El embaxador fue conducido por el comisario de la audiencia con todo su acompañamiento á la audiencia de la Emperatriz, y despues al aposento preparado para este efecto para S. A. I. el archiduque Carlos, á quien el embaxador hizo saber el deseo de S. M. el Emperador de los franceses de que S. A. I. representase su persona al tiempo de las solemnidades y ceremonias del matrimonio. El embaxador le entregó los plenos poderes para esto; y se retiró á su posada con el mismo acompañamiento que antes. Á las siete de la tarde hubo gran corte con gala en palacio, á la que asistieron tambien el embaxador y el conde de Otto.

Discurso del embaxador extraordinario á S. M. el Emperador.

Señor:

Vengo en nombre del Emperador mi amo á pe-

diros la mano de vuestra ilustre hija la archiduquesa María Luisa.

Las qualidades eminentes que distinguen á esta Princesa la han señalado el lugar que debe ocupar, que es un gran trono. En él hará felices á un gran pueblo y á un grande hombre.

La política de mi Soberano está de acuerdo con los deseos de su corazón.

Señor, esta union de dos familias poderosas, dará nuevas seguridades de tranquilidad y de felicidad á dos naciones generosas.

Respuesta de S. M. el Emperador.

Considero la peticion de la mano de mi hija como una prenda de los sentimientos del Emperador de los franceses, que aprecio y estimo.

Mis votos por la felicidad de los dos futuros esposos, no pueden expresarse con todo el ardor que en sí tienen: la dicha de los dos hará tambien la mia.

En la amistad del Príncipe que representais encontrare motivos preciosos para consolarme de la separacion de mi amada hija: nuestros pueblos ven en esta amistad la prenda segura de su mutuo bien estar.

Discurso del embaxador extraordinario á S. A. I. la archiduquesa María Luisa.

Señora:

Vuestros augustos padres han satisfecho los deseos del Emperador mi amo.

Varias consideraciones políticas pueden haber influido en la determinacion de nuestros dos Soberanos; pero la primera consideracion es la de vuestra felicidad: y lo que el Emperador mi amo quiere sobre todo es obteneros de toda vuestra propia voluntad.

No hai duda que será la cosa mas agradable y hermosa el ver unidos en un gran trono al genio del poder los atractivos y las gracias que le hacen amable.

Este dia será feliz para el Emperador mi amo, si V. A. I. me manda decirle que está animada de las mismas esperanzas, de los mismos deseos, y de los mismos sentimientos que abriga su corazón.

Respuesta de S. A. I. y R. la archiduquesa María Luisa.

La voluntad de mi padre ha sido siempre la mia, y mi dicha será siempre la suya.

En estos principios hallará S. M. el Emperador Napoleon la prenda de los sentimientos de que estaré animada para con mi esposo, teniéndome por dichosa si puedo contribuir á su felicidad y á la de una gran nacion. Yo presto, con el permiso de mi padre, mi consentimiento á mi union con el Emperador Napoleon.

Discurso del embaxador extraordinario á S. M. la Emperatriz.

Señora:

El Emperador mi amo me ha encargado particularmente que haga presentes á V. M. I. todos los sentimientos de que está penetrado para con vos.

Bien presto conocerá lo que os debe por los buenos exemplos que ha recibido de vos la archiduquesa María Luisa, la qual no podia aprender por mejor modelo á conciliar la magestad del trono con la amabilidad y las gracias, calidades que V. M. I. posee en un grado eminente.

Respuesta de S. M. la Emperatriz.

En el momento interesante para mi corazón, y en que va á fixarse para siempre el destino de mi amada hija, me es muy lisonjero recibir de V. A. S. la seguridad de los sentimientos de S. M. el Emperador y Rei: habituada en todas ocasiones á conformar mis deseos y mis ideas con los de S. M. el Emperador, mi muy amado esposo, participo tambien ahora de la confianza que tiene de lograr el fin que se promete con una union tan dichosa, y de los ardientes votos que forma por la felicidad futura é inalterable de nuestra muy amada hija, cuya felicidad dependerá en adelante únicamente de la de S. M. el Emperador y Rei. Reconocida á la opinion demasiado favorable que S. M. el Emperador y Rei ha formado de mí, no puedo atribuirme méritos debidos solamente á la excelente condicion de mi amada hija, y á la dulzura de su carácter. Yo respondo por ella que sus únicos deseos son ponerse de acuerdo en todo con S. M. el Emperador y Rei, conciliándose al mismo tiempo el amor de la nacion francesa.

Discurso del embaxador extraordinario á S. A. I. el archiduque Carlos.

Serenísimo Señor:

Habiendo obtenido el Emperador mi amo de vuestro ilustre hermano el Emperador la mano de la archiduquesa María Luisa, me he encargado que haga presente á V. A. I. lo agradable que le será el que V. A. I. tenga á bien aceptar sus poderes para la ceremonia del matrimonio.

Si V. A. I. consiente en ello, aquí tiene los poderes de mi amo que tengo el honor de presentarle.

Respuesta de S. A. I. el archiduque Carlos.

Príncipe:

Admito con gusto la proposicion que S. M. el Emperador de los franceses tiene á bien hacerme por conducto vuestro. Lisonjeado yo con su eleccion, y penetrado del dulce presentimiento de que este enlace borrará hasta la última memoria de las disensiones políticas, y preparará un porvenir dichoso á dos naciones, que deben estimarse, y que se hacen una justicia recíproca; cuento entre los momentos mas preciosos de mi vida aquel en que, en señal de una reconciliacion franca y leal, daré mi mano á la archiduquesa María Luisa á nombre del gran Monarca que os ha delegado; y os ruego que seais para con la Francia toda el intérprete de mis ardientes deseos de que las virtudes de la archiduquesa cimenten para siempre la amistad de nuestros Soberanos y la felicidad de sus pueblos.

ALEMANIA.

Ratisbona 6 de marzo.

Las tropas francesas que tomaron ayer posesion de esta ciudad, la entregarán el 15 de este mes á las tropas bávaras.

Una division de coraceros franceses ha pasado el Inn, y se dirige actualmente por el reino de Baviera á Augsburgo, donde permanecerá hasta nueva orden.

BAVIERA.

Augsburgo 5 de marzo.

Tres esquadrones del regimiento de caballería ligera, que está aquí de guarnicion, han salido para apostarse en el camino de Augsburgo á Geisslin-

gen, y se emplearán en escoltar á los personajes de distincion que van á pasar por dicho camino. El comandante en jefe de las tropas de Baviera, acantonadas en la Suabia, ha comunicado ya las órdenes relativas á los honores militares que deberán hacerse á los Soberanos al pasar por allí. A la Reina de Nápoles se le hará una salva de 50 cañonazos, y de 100 á S. M. la Emperatriz de los franceses.

Ulma 13 de marzo.

Acaba de llegar á esta ciudad con una numerosa comitiva la señora duquesa de Montebelló.

Los regimientos de caballería francesa que estaban acantonados en el ducado de Salztburgo y en el Inviertel se han anostado en el camino real que va de Augsburgo á Braunau.

CONFEDERACION DEL RIN.

Lubeck 28 de febrero.

Hoy ha entrado aquí el regimiento 37.º de infantería de línea francesa compuesto de 1906 hombres. No tardará en llegar el 23.º de cazadores.

IMPERIO FRANCES.

Liona 27 de febrero.

Nuestro comercio cada vez es mas activo, y es muy frecuente en este puerto la salida y entrada de buques. En pocos dias han fondeado un gran número de barcos mercantes con cargamentos de granos, pescado salado, tabaco, vino, cueros, y otros efectos.

Florenia 28 de febrero.

S. A. I. la gran duquesa ha regresado aquí de Pisa despues de una ausencia de algunos meses. S. A. reside en el hermoso palacio Pitti, y su vuelta ha llenado de júbilo á los habitantes de Florenia que la esperaban con ansia.

Paris 18 de marzo.

Ha llegado á esta capital el coronel americano Burr, famoso por su desafío con el Sr. Hamilton.

El gentilhombre Beauveau salió de aquí el día 15 para Stutgardt, encargado de una comision de S. M. cerca de S. M. la EMPERATRIZ MARIA LUISA.

ESPAÑA.

Jaen 1.º de abril.

S. M. ha asistido hoy en la catedral al solemne *Te Deum* que se ha cantado en accion de gracias al Señor, acompañándole su real comitiva, oficialidad, y las personas mas distinguidas de esta ciudad. El señor magistral de la santa iglesia pronunció un elegante discurso, del qual son dignos de notarse los pensamientos siguientes:

„La religion, que nos manda respetar y obedecer á nuestro Soberano, nos manda al mismo tiempo amarle tiernamente. El Sr. D. Josef I está constituido entre nosotros y el Ser supremo para ser el instrumento de su providencia, el ministro de su justicia, y el dispensador de sus gracias; su poder es una participacion del poder de Dios. S. M. es una imagen de la Magestad divina: por consiguiente, podremos amar verdaderamente á Dios sin amar á quien le representa en la tierra, y bastará

servirle como un mercenario ó un esclavo?

„Oid la voz de nuestra religion, que os dice con S. Pablo: respetad á vuestros Soberanos, no por temor sino por amor: obedecedles y servidles con sinceridad de corazon, como que obedecéis y servís á Dios en ellos. Este es el language de la religion; y tener otros sentimientos es faltar esencialmente al precepto de la religion que profesamos. Oid la voz de la patria: esta os clama imperiosamente por el amor de nuestro Soberano: esta os dice, si me amais á mí, amad tambien á nuestro REI: el amor de nuestra patria y el del Monarca que la gobierna estan tan íntimamente unidos, que separar el uno del otro es amar los miembros en perjuicio de la cabeza, ó amar la cabeza en perjuicio de los miembros, y hacerse enemigos de los dos á un tiempo.

„Siendo esto así, reunid, amados oyentes míos, reunid el amor de la patria con el de nuestro augusto Soberano: amadle tiernamente, porque amándole así, amais á Dios, á quien representa en la tierra: amadle de corazon, porque amándole así os amais á vosotros mismos, y debéis esperar la quietud y la tranquilidad que viene á traerlos S. M. no desea otra cosa que la paz y quietud de sus vasallos.

„Vos, gran Dios, que nos habeis dado un REI tan amable, sed el vínculo de este recíproco amor: haced que nuestro augusto Monarca os ame en su pueblo, y que el pueblo os ame en su REI, y que esta feliz armonía atraiga otras bendiciones sobre su persona y sobre toda la nacion. Dadle acierto en el gobierno de una nacion tan generosa como católica; añadid dias sobre sus dias, y coronadle despues en la eterna bienaventuranza.

Concluida esta sagrada ceremonia, S. M. se restituyó á su palacio con el mismo lucido acompañamiento: Ha sido muy viva y general la aclamacion del gran concurso del pueblo que ocupaba la plaza y la catedral. Despues dió S. M. audiencia á todos los que habian tenido el honor de acompañarle.

Esta ciudad, penetrada de las importantes verdades que ayer inculcó S. M. en su discurso sobre la necesidad que tenemos de organizar guardias cívicas para restablecer y mantener la tranquilidad pública, ha formado un cuerpo de 80 ciudadanos honrados, con su oficialidad correspondiente. Este cuerpo se presentó en formacion delante de la habitacion de S. M., y tuvo el honor de que parte de él haya quedado haciendo la guardia á S. M.

Madrid 10 de abril.

En la extraccion de la real lotería celebrada en Madrid el lunes 9 del corriente han salido sorteados los números siguientes: 36, 66, 27, 21 y 67; y con ellos han ganado los jugadores 64159 reales vellon.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete y media de la noche, se representará por la compañía española la comedia en cinco actos titulada La buena y mala educacion, ó los Años; y la opereta de Felipe y Juanita.

En el de la Cruz, á las cinco de la tarde, se executará la comedia titulada el Diluvio universal, ó el Arca de Noe, adornada con todo su teatro; se bailará el bolero, y se dará fin con el divertido sainete titulado el Duende fingido.